

DAVID GRAHAM / DEFINICIÓN, CLASIFICACIÓN, SOFISTICACIÓN: RAÍCES HISTÓRICAS, ESTADO ACTUAL Y PERSPECTIVAS DE FUTURO DE LOS ESTUDIOS SOBRE EMBLEMÁTICA

En su obra maestra *Orientalism*, publicada por primera vez hace casi cuarenta años, Edward Said sostenía que los campos de estudio académicos se construyeron paulatina y cuidadosamente: «[t]hey acquire coherence and integrity in time because scholars devote themselves in different ways to what seems to be a commonly agreed-upon subject matter. Yet it goes without saying that a field of study is rarely as simply defined as even its most committed partisans—usually scholars, professors, experts, and the like—claim it is» (50). Esta apreciación de Said podría haber sido escrita pensando en nuestro propio campo de estudios, la Emblemática. Como Peter M. Daly ha escrito recientemente, de manera bastante acertada: «*Emblem studies have come a long way in the past 20 or 30 years. But much still remains to be done*» (Daly: 2014, 1). Aunque sin duda es co-



A finales del siglo XIX, Henry Green y otros redescubrieron el emblema y vieron en él una colección de piezas que había influido en las obras de Shakespeare y los trabajos de otros autores de la Edad Moderna, entre los que se incluía Spenser. En el siglo XX, el emblema fue redescubierto: primero, a principios de siglo, por pensadores alemanes como Walter Benjamin (cuyo trabajo sobre la alegoría y el teatro alemán de la Edad Moderna es considerado pésimamente escrito por la mayoría, pero que ha sido hábilmente presentado por Bainard Cowan, entre otros), Dietrich Walter Jöns y Albrecht Schöne y luego por una serie de estudiosos entre los que figuran Mario Praz, Rosemary Freeman, Henri Stegemeier y Robert J. Clements. En los años 1970 y 1980, se produjo una nueva oleada, con Peter M. Daly, Daniel

Andrea Alciato.
Bibliotheca
Chalcographica di Jean-
Jaques Boissard.

correcto afirmar que la cantidad y la complejidad del trabajo ha aumentado considerablemente durante el período de tiempo mencionado por Daly, los estudios sobre Emblemática tienen una historia con profundas raíces, pues las «prototeorías» más tempranas sobre el emblema fueron escritas por los primeros autores de libros de emblemas, entre los que figura Andrea Alciato, cuyo famoso prefacio a su amigo Conrad Peutinger en su *Emblematum liber* (1531) todavía inspira y deja perplejos a los investigadores de hoy en día. Los primeros preceptistas italianos del género de las empresas, como Paulo Giovio, que sería complementado posteriormente por pensadores como Emanuele Tesauro, escribieron tratados fundamentales cuya influencia en la teoría del emblema duraría siglos. Los jesuitas del siglo XVII —los contemporáneos de Tesauro y sus sucesores—, en cuyas escuelas se utilizaban los emblemas como una herramienta pedagógica fundamental para enseñar retórica, lenguas clásicas, literatura y artes visuales, añadieron un voluminoso conjunto de trabajos teóricos, como el de Claude-François Ménestrier, que compuso unas ciento cincuenta obras durante su carrera, de las cuales dos están dedicadas específicamente al emblema y muchas otras son relevantes para el emblema y otros géneros «bimedia» (texto + imagen) relacionados, como la divisa, el blasón, etc. En cuanto los libros de emblemas se propagaron a través de la imprenta (y la cultura material) en la península ibérica, los *Blases Bajos* y el este de Europa, otros escritores añadieron sus propias contribuciones a este creciente conjunto de obras teóricas que se complementa con las contribuciones más prácticas de antólogos como Cesare Ripa y Daniel de la Feuille.

S. Russell, Hessel Miedema, Michael Bath, Wolfgang Harms y muchos otros, que sentaron las bases de los estudios modernos sobre Emblemática. Tras el cambio de siglo, los estudios sobre Emblemática se han multiplicado hasta hacerse casi incontables; los emblemas son en la actualidad materia de estudio para muchos campos incluidos dentro del área más general de investigaciones sobre la Edad Moderna, no solo para los estudios literarios, sino también para la historia del arte, las artes aplicadas y decorativas, la arquitectura, etc.

¡Ojalá la historia de los estudios sobre Emblemática fuera tan sencilla y simple como ese superficial resumen puede hacernos creer! Los límites de este artículo no nos permiten ofrecer nada que se parezca a una verdadera historia de los estudios sobre Emblemática; sin embargo sí es posible resumir y sintetizar en relativamente pocas páginas las principales tendencias y corrientes que han marcado la evolución de nuestro campo de estudios y su desarrollo [véase nota que precede a la bibliografía]. La primera de estas se corresponde con el esfuerzo de definir el emblema; me refiero a indicar sucintamente no solo lo que es el propio emblema sino también en qué se diferencia de otras formas similares. La segunda, que se basa en la primera, es el intento de clasificar el emblema, tanto como miembro de un conjunto de formas esencialmente *bimedia*, como con respecto a su propia variedad formal, ideológica y ética. Por último, retrospectivamente, parece claro que los estudios sobre Emblemática han evolucionado continuamente, incorporando herramientas cada vez más complejas para analizar el emblema, independientemente de los diferentes puntos de vista sobre su definición y clasificación. Esta última tendencia se ha

manifestado, particularmente, en el transcurso del siglo pasado, pero sus raíces, en mi opinión, son mucho más profundas.

Los primeros trabajos que pueden calificarse de fundacionales de esta disciplina se remontan al nacimiento mismo del libro de emblemas: al prefacio de Alciato a Peutinger y a algunos de los primitivos escritores del género, que revelan en sus prólogos la complejidad del concepto *emblema* en la Edad Moderna. Tanto el prólogo de Alciato, como su uso deliberadamente desdeñoso del marbete «libellus», como título preferido para su colección (asunto recientemente analizado por John Manning en una sugerente ponencia expuesta en 2014, en el congreso de Kiel de la *Society for Emblem Studies*), sugieren que él consideró la composición de sus emblemas como un «entretimiento erudito», un divertido pasatiempo adecuado para humanistas que buscaban un poco de distracción del arduo trabajo de los estudios jurídicos, filosóficos o teológicos.

El hecho de que los emblemas de Alciato consistieran originalmente en texto sin imágenes ha generado una gran controversia desde su publicación. La decisión de Heinrich Steyner de publicar los epigramas latinos acompañados de grabados xilográficos fue sin duda una genial estrategia comercial, a la que, sin embargo, Alciato se vio pronto obligado a responder a través de las ediciones autorizadas publicadas en París por Chrétien Wechel desde 1534. Los prefacios escritos por otros autores de libros de emblemas revelan incertidumbre acerca de los criterios que definen el emblema como género: Guillaume de La Perrière, por ejemplo, al revisar el prólogo de su *Theatre des bons engins*, proporciona una definición de emblema que contradice la de la primera versión del prólogo (Graham: 2005). Tales incertidumbres, sin embargo, tienden a referirse a la situación relativa de imagen y texto en el emblema más que a la presencia de uno u otro, y habría poco debate después de 1550, más o menos, sobre la naturaleza *bimedial, de facto*, del emblema, a pesar de la publicación por Denis de Harsy y otros impresores sin escrúpulos de colecciones no autorizadas de textos de emblemas sin imágenes, hoy y generalmente denominados «*emblemata nuda*».

Estos primerísimos y esporádicos intentos de definir y clasificar el emblema dieron paso en el siglo XVII a una serie mucho más sistemática de esfuerzos, en su mayoría obra de un conjunto de influyentes teóricos de la Compañía de Jesús, cuyo interés por el emblema parece haber sido motivado por la crucial importancia de las imágenes, que reflejaban la espiritualidad de los jesuitas, en particular la práctica meditativa. El uso de los emblemas en la enseñanza y los numerosos emblemas manuscritos de los estudiantes que surgieron de esa práctica han sido bien estudiados por investigadores de los Países Bajos, entre los que figuran, en particular, Karel Porteman, Wim Van Dongen y Marc Van Vaeck. La importante corriente de los jesuitas teóricos del emblema ha llamado la atención de muchos estudiosos, como Judi Loach (cuyo trabajo sobre Claude-François Ménestrier es tan extenso como perspicaz), Ralph D. Koninck, Agnès Guiderdoni y Anne-Élisabeth Spica. La teoría jesuita de la imagen, incluyendo los trabajos de emblemática tanto impresa como aplicada, ha sido recientemente objeto de un congreso celebrado en la Westfälische Wilhelms-Universität Münster, cuyas actas, editadas por Walter S. Melion, Wietse de Boer y Karl E. Wenkel, están en prensa. El enorme corpus de emblemas impresos producidos por los jesuitas ha sido hábilmente catalogado y estudiado por Peter M. Daly y G. Richard Dimler (S. I.) entre otros.

Es difícil resumir en unas pocas líneas los resultados de esta actividad. Dada la importancia de la imagen en la práctica meditativa, el

emblema fue, lógicamente, objeto de interés y estudio para los teóricos jesuitas. Gran parte del trabajo de los estudios jesuíticos sobre Emblemática parece tener que ver, sin embargo, a diferencia de su producción de emblemas, con los repetidos intentos de taxonomistas como Ménestrier de realizar una clasificación del corpus de emblemas, y para cuando se publicaron sus dos tratados sobre el *arte del emblema*, en 1662 y 1684, se había diversificado hasta tal punto, que, tanto en términos formales como prácticos, cualquier clasificación exhaustiva que pensara aplicar al conjunto se hacía sencillamente imposible, hecho subrayado por Gérard Sabatier entre otros. Aunque la mayoría de los investigadores modernos han considerado el trabajo de Ménestrier y sus contemporáneos como un estéril callejón sin salida —el mordaz resumen de Daniel Russell sobre su inutilidad en su estudio de 1985 *The Emblem and Device in France* (161) es particularmente elocuente—, algunos estudiosos, entre los que me incluyo, han comenzado recientemente a reevaluar el papel de Ménestrier a la luz de la evolución de sus puntos de vista teóricos entre la publicación de su primer tratado y la del segundo, viendo algunas posibilidades de considerarlo como un precursor de un enfoque teórico moderno del emblema, basándose en evidencias extraídas del corpus emblemático en lugar de en enunciados teóricos apriorísticos surgidos directa o indirectamente de autoridades clásicas.

En cualquier caso, es difícil negar que la mayoría de los primeros intentos de estudiar el emblema se ocuparon meramente de sus manifestaciones superficiales. A finales del siglo XIX, sin embargo, empezó a tomar forma un modo totalmente diferente de estudiar el emblema, en gran parte gracias a la labor de Henry Green (1801-1873). Aunque el propio Green es cuidadoso reconociendo el trabajo de tales predecesores y de contemporáneos victorianos como Francis Douce (1757-1834), que desde 1799 hasta 1811 ocupó el cargo de archivero de manuscritos en el Museo Británico, Charles Knight (1791-1873) y Henry Noel Humphreys (1810-1879), ninguno de ellos tuvo tan profundo interés en Alciato y sus libros de emblemas como él ni hizo tanto para dar a conocer la obra de Alciato y el emblema europeo. Green, todo hay que decirlo, es el primer investigador moderno que se interesó por Alciato y se esforzó en aplicar al emblema lo que podríamos llamar hoy en día un enfoque científico. Sus artículos desde 1865 hasta el momento de su muerte, ahora alojados en la *Huntingdon Library* y accesibles con la ayuda del *Online Archive of California*, reflejan a un investigador minucioso e incansable, con intereses enciclopédicos en la Emblemática, que se esforzó en compilar listas con todos los autores de libros de emblemas, los títulos de todos los libros y, en particular, el número de ediciones de los emblemas de Alciato; que incluso escribió sobre Geoffrey Whitney, Gabriel Rollenhagen, George Wither y otros autores de libros de emblemas.

Aunque Green se esforzara en que su enfoque fuera científico, a cualquier estudioso que lea hoy su trabajo le chocará su actitud condescendiente hacia el emblema. Para Green, los mejores de los primeros emblematistas «excelled as Latinists, and sometimes ran wild amidst the conceits which Latin is so fitted to express», sus posteriores imitadores en lenguas vernáculas «without generally possessing their depth or their brilliancy, have followed them especially in quaint fancies, and thus have repeated and magnified their faults» (Green 1866, xxiv-xxv). Si se podía decir que el emblema tenía valor, no era, pues, por ninguna de sus virtudes intrínsecas, sino por su utilidad para los investigadores modernos por el hecho de que autores de verdadero mérito —William Shakespeare, Edmund Spenser y otros escritores de la Edad Moderna— plasmaron el emblema, que imprimaba la cul-

D. GRAHAM /
DEFINICIÓN,
CLASIFICACIÓN,
SOFISTICACIÓN...





D. GRAHAM /
DEFINICIÓN,
CLASIFICACIÓN,
SOFISTICACIÓN...

tura de su tiempo, en sus obras, que por tanto habían adquirido ciertas cualidades que podrían calificarse de «emblemáticas».

Esta visión del emblema como género pintoresco y anticuado, de importancia secundaria o terciaria, que consta fundamentalmente de versos sin interés complementados con burdas xilografías y que cobran valor únicamente al haber sido asimilados por los autores canónicos, logró gran aceptación y por desgracia, persistió mucho después de la época de Green. Puede identificarse fácilmente en el tono casi de disculpa adoptado por los autores de las obras que inauguran los estudios de Emblemática del siglo XX, como *English Emblem Books*, de Rosemary Freeman (1948) y la fundamental *Studies in Seventeenth-Century Imagery* de Mario Praz (publicada por primera vez en 1939). Para ser justos, hay que reconocer que para estos dos autores, así como para un número cada vez mayor de sus contemporáneos de mediados de siglo, la respuesta a las preguntas que se planteaban sobre si el emblema debía ser tratado simplemente como una «curiosidad» (Freeman, IX) o si era «indigno de estudio» (Praz, 2: 2) fue un claro y rotundo *no*, que tuvo como consecuencia que su erudición haya conservado un valor sin merma. Su trabajo debía mucho a los esfuerzos precursores de una serie de estudiosos alemanes de principios del siglo XX, entre los que figura Walter Benjamin, cuyo magnífico estudio sobre el papel de la alegoría en la cultura moderna *Ursprung des Deutschentruerspiels* (publicado en 1928) fue verdaderamente revolucionario y se concibió como trabajo fundamental por otros influyentes teóricos alemanes entre los que se incluyen Dietrich Walter Jöns, Albrecht Schöne, Albert Henkel, Wolfgang Harms y William S. Heckscher.

Peter M. Daly ha analizado esta serie de trabajos en muchas ocasiones y su importancia es evidente en cuanto a la terminología preferida y en la concepción del emblema como género tripartito *bimedial*. La cuestión de la terminología puede parecer bastante trivial, pero no lo es, por que la idea del *emblema triplex* como forma canónica, al pensar que de algún modo fue autorizada por el mismo Alciato, parece haber arraigado firmemente en la estela de los estudios realizados por estos investigadores y ha llegado a impregnar los estudios de Emblemática desde la publicación de sus trabajos. Como Hessel Miedema nos recuerda en su fundamental artículo de 1968, «The Term *Emblema* in Alciati», Heckscher y Wirth, en su primer estudio de 1959 «Emblema, Emblembuch», eligieron los términos *lemma*, *icon* y *epigram* para las tres partes del emblema, mientras que Schöne, en su igualmente importante estudio *Emblematik und drama en Zeitalter des Barock*, optó por *pictura*, *inscriptio* y *subscriptio*. La terminología preferida por Schöne parece dominante actualmente, sin duda porque es consistente en la aplicación de los términos latinos a las partes del emblema y, sobre todo, porque ofrece la ilusión de neutralidad. Los tres términos latinos de Schöne son de uso muy extendido, así como asumir que el emblema era, ante todo, una forma *bimedial* tripartita que consiste en una imagen y dos textos breves.

Este punto de vista, sin embargo, se ha visto sometido a objeciones en los últimos años, con intensidad creciente. El mismo Miedema

era inequívoco al expresar su opinión de que la terminología era inadecuada e inexacta, señalando que estaba en desacuerdo con ciertas nociones desarrolladas por Praz y que los términos *inscriptio* y *subscriptio* no se usaban en tiempos de Alciato en el sentido en el que Schöne los propone para el emblema. En *The Emblem and Device in France*, y posteriormente en *Emblematic Structures in Renaissance French Culture* (1977), Daniel Russell sigue a Miedema al señalar otros problemas con la terminología de Schöne que la hacen inadecuada para representar las innumerables variaciones estructurales en los emblemas franceses, incluso en sus primeros tiempos. Como Russell señala, las palabras *inscriptio* y *subscriptio* suponen una relación espacial particular entre las partes del emblema, en la que la *inscriptio* aparece arriba (o antes) y la *subscriptio* debajo (o después) de una imagen situada en el centro. Como acertadamente recalca Russell, este no es en absoluto el caso de un gran número de libros de emblemas, ya que las partes pueden aparecer en páginas opuestas, en una disposición recto-verso y de otras formas; así mismo, el número de partes no es fijo, ni en emblemas tempranos, que pueden tener tan solo dos partes (como el *Theatre des bons engins* de La Perrière, de 1540) ni en los emblemas posteriores del siglo XVII, que frecuentemente tienen más elementos. A pesar de lo que Russell llama «considerable pressure for generic conformity» (Russell 1995, 152), sencillamente no es posible explicar estos

casos, como han intentado hacerlo algunos investigadores, afirmando que todas las formas del emblema que no respetan el ideal tripartito de Schöne son en cierto modo defectuosas. En los últimos años, Sabine Mödersheim y yo, entre otros, hemos sumado nuestras voces a la de Russell para recalcar que simplemente no hay una definición formal del emblema que pueda dar cuenta de sus potenciales cualidades estructurales.

Dada la insuficiencia de un enfoque estructural o formal, Russell concluyó en *The Emblem and Device in France* (164) que es más acertado ver el emblema como un proceso que como una forma. Este punto de vista recuerda en algunos aspectos a la valoración de Peter M. Daly, recogida en *Literature in the Light of the Emblem* (43), en donde concluye que la concepción de Schöne del emblema como una estructura tripartita «corresponds to a dual function of representation and interpretation, description and explanation». Esta combinación de función incrustada en la estructura, junto con el énfasis de Russell en el proceso emblemático y la necesidad de cierto enfoque semiótico del problema de la decodificación de una imagen inicialmente enigmática, por medio de una reiterada lectura textual y visual, ha llevado recientemente a muchos investigadores a adoptar definiciones más fluidas y plásticas del emblema, aunque continúan los intentos de llegar a alguna forma de clasificación sistemática. Así, Michael Bath, en *Speaking Pictures* (6), sugiere, basándose en la teoría postestructuralista, que la verosimilitud (*vraisemblance*) podría servir para marcar la división entre emblemas moralizantes y religiosos, aunque John Manning, en *The Emblem* (22) refuta energicamente dicha propuesta, señalando que choca con los mismos obstáculos que cualquier esfuerzo por definir o clasificar el emblema con criterios puramente



Emblema de la
Compañía de Jesús.

formales, ya que cada subgénero que definamos contendrá las mismas variedades estructurales que han echado por tierra todo intento de clasificación del emblema desde la época de Ménestrier.

Frente a tales puntos de vista radicalmente opuestos y mutuamente contradictorios, bien podríamos concluir que los estudios sobre Emblemática han llegado a un punto muerto: que, en efecto, nos encontramos ante la misma disyuntiva que afrontó Ménestrier hace tres siglos. Si el emblema es tan obstinadamente resistente a cualquier intento de definición en base a una estructura o a sus funciones, ¿es legítimo preguntarse si realmente existe el emblema y, por lo tanto, si los estudios sobre Emblemática tienen un futuro! Afortunadamente, hay muchos indicios de que nuestro campo está disfrutando de un período de renovada vitalidad y de que las perspectivas son excelentes. Veo, por lo menos, cinco signos de ello: renovación demográfica, expansión geográfica y lingüística, adopción de los estudios de Emblemática en círculos académicos, progreso tecnológico y complejidad teórica. Permítanme comenzar brevemente con el último de ellos.

En lugar de llegar a un callejón sin salida, los estudios sobre Emblemática han sido revitalizados por una variedad de enfoques teóricos en la última década. La semiótica, la crítica genética, la teoría de la respuesta del lector, estudios de género, estudios culturales, la *histoire des mentalités* y muchas otras áreas teóricas proporcionan apoyo a los métodos filológicos, históricos y biográficos tradicionales que tan bien han servido a los investigadores del emblema durante siglos. Estos están ahora mucho más abiertos que en las décadas anteriores a la idea de que las tensiones básicas, tan evidentes en la naturaleza intrínsecamente *bimedial* del emblema, subyacen también en las múltiples combinaciones de texto-imagen actuales, desde la publicidad (como han mostrado Peter M. Daly, György Szőnyi y otros), a la propaganda, el cine, el arte moderno, la música contemporánea y otros géneros, entre los que se incluyen los dibujos animados y cómics, para los que Laurence Grove ha sido clave al sugerir alguna fascinante vinculación. El trabajo teórico de W. J. T. Mitchell y otros investigadores de la cultura visual, basado en el de Erwin Panofsky y Aby Warburg, desempeña ahora un papel vital en el pensamiento de todos los interesados en la teoría del emblema. El programa de los congresos de Emblemática cuenta ahora con comunicaciones que habrían sido impensables hace treinta años, y a mi juicio la disciplina se ha enriquecido considerablemente gracias a esa expansión. Las fuentes emblemáticas y los *proto-emblemas*, por no mencionar otros vestigios emblemáticos —ya sea en la heráldica, la cultura popular, la cultura jurídica, etc.—, son en la actualidad objeto de estudio de veteranos investigadores (pienso en

la obra de Michel Pastoureau conectando emblemas y heráldica) y jóvenes (Valérie Hayaert, basándose en trabajos anteriores de Denis Drysdall, ha escrito hábil y convincentemente sobre Alciato y Pierre Coustau, entre otros). En Francia, el trabajo de Paulette Choné sobre los emblemas en Lorena (tema objeto de un importante estudio con la extensión de libro) y en otros lugares ha sido una fuente constante de inspiración.

El progreso tecnológico en ese tiempo ha sido verdaderamente notable y los investigadores de la Edad Moderna se han apresurado a aprovecharse de él. En los últimos quince años, el número y la complejidad de los proyectos emblemáticos digitales ha aumentado muy considerablemente: el *Emblem Project Utrecht* dirigido por Els Stronks, el *Glasgow Emblem Project*, desarrollado bajo la dirección de Alison Adams y Stephen Rawles, el proyecto *Emblematica Online* en que participan la University of Illinois at Urbana-Champaign y la Herzog August Bibliothek de Wolfenbüttel bajo el energético liderazgo de Mara R. Wade y Thomas Stäcker, el proyecto *Bayerische Staatsbibliothek*, dirigido principalmente por Dietmar Peil y el trabajo del *Grupo de Investigación Sobre Literatura Emblemática Hispánica* de la Universidad de A Coruña, dirigido por Sagrario López Poza, entre otros, han confirmado las intuiciones de los primeros que defendimos los estudios de Emblemática en soporte digital hace unos veinticinco años. Además de los proyectos dirigidos específicamente a proporcionar acceso a materiales de fuentes primarias y secundarias a los investigadores del emblema, *Internet Archive*, el *Perseus Project*, *Gallica* o *Google Books* nos dan ahora acceso directo a una gran variedad de fuentes, algo impensable hasta hace poco.

También está claro que los estudios sobre Emblemática ocupan ahora un papel en la investigación puntera sobre la Edad Moderna que habría sido difícil imaginar en un pasado no muy lejano. Los emblemas ya no son vistos como una curiosidad pintoresca: gracias a la incansable labor de investigadores sobre los emblemas, estos figuran ahora como parte del programa de casi todos los congresos sobre estudios de la Edad Moderna. El emblema ha atraído a historiadores del arte, investigadores de la literatura, expertos en historia cultural y social y académicos de muchos otros campos que han podido explicar, gracias a él, referencias que antes eran confusas o ininteligibles en obras de escritores como William Shakespeare y Miguel de Cervantes; en los retratos de la Inglaterra isabelina, el Siglo de Oro español y la Francia de Enrique IV y Luis XIII; en la arquitectura y espectáculos festivos de Escandinavia a Alemania, Polonia y Hungría; en la numismática, cristalería, tapices, bordados, encuadernaciones, galerías pintadas, sepulcros, mayólica y espacios privados para la meditación

D. GRAHAM / DEFINICIÓN, CLASIFICACIÓN, SOFISTICACIÓN...



Paulo Giovio. Galería de los Uffizi (Florencia).



Emanuel Tesaurus.



François Ménestrier. Biblioteca Nacional de Francia.



D. GRAHAM /
DEFINICIÓN,
CLASIFICACIÓN,
SOFISTICACIÓN...

personal. En resumen, los estudios sobre Emblemática han triunfado.


Con la expansión disciplinaria se ha producido una mayor apertura lingüística y cultural. En la actualidad, es habitual encontrar investigadores no solo de los países tradicionales de Europa Occidental y América del Norte, que durante tanto tiempo dominaron el campo. Los emblemas son hoy estudiados por académicos de Europa del Este, donde los estudios de Stefan Kiedron, György Szönyi, Gabor Tüskés, Eva Knapp y otros han revelado una profunda penetración de la Emblemática, antes insospechada, (salvo en Asia) particularmente en Japón, donde la obra de Hiroaki Ito y sus colegas ha provocado una oleada de interés por los emblemas. La obra de Santiago Sebastián tuvo una importancia fundamental en la sensibilización por los estudios sobre Emblemática en España y, tanto allí

 Miguel de Cervantes. Biblioteca Nacional de España.




CERVANTES.

como en América Latina, hoy se continúa vigorosamente con su estudio. En España, el grupo de investigación dirigido por Sagrario López Poza (ahora en colaboración con Nieves Pena) en A Coruña sigue desempeñando una importante tarea en teoría, bibliografía y digitalización, y Antonio Bernat Vistarini, con la hábil colaboración de John Cull, ha sido clave fomentando los vínculos entre los investigadores españoles del emblema y los de otras partes del mundo. En América Latina, muchos investigadores de México y otros países están llevando a cabo nuevos trabajos sobre Emblemática, entre ellos Rocío Olivares Zorrilla, cuyo trabajo sobre la poesía emblemática de sor Juana de la Cruz ha repercutido en otros investigadores; el grupo de investigación dirigido por Bárbara Skinfill Nogal y Herón Pérez Martínez en el Colegio de Michoacán ha celebrado una serie de congresos con una amplia participación internacional y publicado sus actas. Jean Michel Massing ha analizado la propagación de la Emblemática en Perú y otras partes de Sudamérica, así como en Asia; Wim Van Dongen y Sabine Mödersheim han documentado la difusión de los emblemas en África gracias a los esfuerzos de los misioneros cristianos. En definitiva, parece que en la actualidad no hay ninguna parte del globo donde los emblemas no hayan hecho acto de presencia en la literatura, el arte y la arquitectura.

 Sor Juana Inés de la Cruz. Museo Nacional de Historia, México.



Esta expansión, afortunadamente, ha ido acompañada de una llamativa y muy bienvenida renovación del cuerpo de investigadores. Los programas de doctorado con un refrescante nuevo enfoque en los estudios sobre Emblemática y cultura visual han formado nuevos investigadores, cuyo trabajo es cada vez más influyente: Simon McKeown, que trata sobre la Emblemática escandinava impresa y aplicada; Pedro Germano Leal, cuyo trabajo sobre Horapolo nos impulsa a reconsi-

 William Shakespeare. Biblioteca Nacional de España.



derar la relación entre emblemas y jeroglíficos; Grégory Ems y Andrea Torre, que han publicado apasionantes y no vedosos trabajos

sobre los manuscritos jesuíticos y Petrarca; así como Gabriele Quaranta, que ha aumentado nuestra comprensión de las cualidades emblemáticas de la poesía de Tristan L'Hermite. Hilary L. Turner y H. L. Meakin han publicado muy recientemente brillantes y novedosos estudios sobre la Emblemática aplicada en los tapices de *Hatfield House* y el gabinete con pinturas de *lady Anne Bacon Drury*, respectivamente. Podrían añadirse fácilmente muchos más ejemplos a esta lista muy selectiva, elaborada en gran parte basándome en los recientes volúmenes de *Emblematica* y *Glasgow Emblem Studies*.

Todo esto se ha logrado sin la pérdida de impulso de académicos consagrados, que continúan siendo tan productivos como en los pasados años. Los congresos trienales de la *Society for Emblem Studies* siguen atrayendo un gran número de contribuciones sorprendentes y la misma sociedad ofrece un activo boletín, vigorizado gracias a Sabine Mödersheim y Wim Van Dongen y a su disponibilidad *on line*, con un grupo en Facebook y una web, de que se ocupa Pedro Germano Leal. Los estudios sobre Emblemática cuentan con varias publicaciones periódicas de importancia: *Emblematica* sigue siendo la principal revista con revisión por pares a nivel internacional, pero *Glasgow Emblem Studies* y la nueva revista española *Imago* ofrecen también importantes aportaciones. Además, tanto AMS Press, Inc. (la editorial de *Emblematica*) y Brepols emiten regularmente publicaciones monográficas y seriales de estudios sobre Emblemática: las series *Studies in the Emblem* de AMS, editada por Daniel Russell y Peter M. Daly, y la serie *Imago Figurata*, publicada por Brepols, bajo la dirección de Daly, John Manning, Karel Porteman y Marc Van Vaeck han producido contribuciones destacadas al campo. En la actualidad están activos varios potentes grupos de investigación internacionales en los estudios sobre Emblemática, entre los que figuran el *Group for Early Modern Cultural Analysis* (GEMCA), dirigido por Ralph Dekoninck y Agnès Guiderdoni en la Université Catholique de Louvain, y el *Grupo de Investigación Sobre Literatura emblemática Hispánica*, supervisado por Sagrario López Poza en la Universidad de A Coruña, que vienen a la mente de inmediato, al igual que el *Stirling Maxwell Centre for the Study of Text/Image Cultures*, ahora dirigido por Laurence Grove en la Glasgow University. En el campo de la bibliografía, la incansable dedicación de Alison Adams,

Stephen Rawles y Alison Saunders ha producido excelentes bibliografías de los emblemas franceses y de Ménestrier mientras que la biblio-

grafía de Pedro Campa de emblemas hispanos y la bibliografía de fuentes secundarias para el estudio del emblema francés editados por Laurence Grove y Daniel S. Russell siguen siendo puntos de partida esenciales.

Cualquier evaluación meditada del estado actual y las perspectivas futuras de nuestro campo de estudio sobre Emblemática debe, por lo tanto, en mi opinión, llegar a la conclusión de que el campo se encuentra en excelente forma y que puede razonablemente esperar un brillante futuro. Esto no quiere decir, sin embargo, que no haya trabajo por hacer: por el contrario, nos enfrentamos a muchos problemas acuciantes que requieren toda nuestra atención si nuestro campo sigue desarrollándose tan fructíferamente como lo ha hecho a lo largo del pasado medio siglo. A modo de una breve conclusión, permítanme ofrecer un par de modestas sugerencias acerca de cómo podemos promover mejor el continuo crecimiento y desarrollo de los estudios sobre Emblemática.

En primer lugar, creo que tenemos que prestar más atención a la labor de otros estudiosos en nuestro campo y fuera de él, con el doble objetivo de llegar a un consenso sobre nuestras propias definiciones del emblema como un género moralizante, específico y *bimedial*, definido por la forma, la función y el proceso, y de limitar el uso extremadamente vago de los términos y conceptos de los estudios sobre el emblema por parte de los investigadores de campos ajenos. En segundo lugar, y en apoyo de ese objetivo, me gustaría instar a la *Society for Emblem Studies* a ejercer un papel de liderazgo en la vinculación de las sociedades nacionales y regionales conocidas y en la promoción más enérgica de la labor de fortalecimiento de nuestro campo, tal vez mediante la creación de una revista digital con revisión por pares que se centre en una difusión más amplia de los conocimientos sobre Emblemática. Una necesidad perentoria para investigadores en Emblemática es desarrollar y utilizar nuevas formas de trabajo en colaboración, con el fin de crear bibliografías *on line* completas de materiales de fuentes secundarias, enriquecer esas bibliografías con anotaciones y comentarios, ofrecer *wikis* de trabajos en curso, dirigir discusiones colaborativas y abiertas sobre las cuestiones espinosas de la definición y clasificación que necesitan soluciones y supervisar la corrección de errores que, al tratar sobre Emblemática, a menudo se cometen en recursos digitales como la *Wikipedia* e incluso en la obra impresa de nuestros colegas de otros campos. En la actualidad, tenemos acceso a herramientas electrónicas cuya sofisticación habría sido imposible imaginar incluso hace poco tiempo: comprometámonos ahora a utilizarlas adecuadamente, para asegurarnos de que nuestro campo continúa creciendo en vigor, extensión y credibilidad ante nuestros colegas, nuestros financiadores y los muchos públicos que hoy —gracias al trabajo de generaciones de investigadores sobre el emblema que he compendiado tan inadecuadamente en este ensayo— han comen-

zado a percatarse de la importancia primordial del emblema en la cultura de la Europa moderna y del mundo.

D. GRAHAM /
DEFINICIÓN,
CLASIFICACIÓN,
SOFISTICACIÓN...

D. G.—CONCORDIA UNIVERSITY, MONTREAL
(CANADÁ)

ORIGINAL EN INGLÉS. TRADUCCIÓN DE CARLOTA
FERNÁNDEZ TRAVIESO Y SAGRARIO LÓPEZ POZA

Bibliografía citada

En una síntesis de esta extensión, no pueden mencionarse más que un limitadísimo número de los investigadores que han contribuido al desarrollo de los estudios sobre Emblemática. Tras consultar con la coordinadora de este número, he elegido registrar en la bibliografía solo las obras con citas directas en este artículo. He entregado una lista de referencias más amplia, de otros trabajos mencionados en el texto, a *BIDISO: Biblioteca Digital Siglo de Oro*, del grupo de investigación sobre *Literatura Emblemática Hispánica* del SIELAE, Universidad de Coruña (ESPAÑA) <<http://www.bidiso.es/bidisob/principal.htm?global=true>>, donde pueden consultarse. Esa base de datos bibliográfica, aunque incompleta [pues se centra, principalmente, en la *Emblemática Hispánica*] y limitada por una interfaz de usuario inflexible, ofrece un punto de partida excelente para cualquier investigador que busque fuentes secundarias en el campo de estudio de los estudios sobre Emblemática.

- DALY, P. M. (1998): *Literature in the Light of the Emblem. Structural Parallels between the Emblem and Literature in the Sixteenth and Seventeenth Centuries*. Toronto, University of Toronto Press, 1979 (2.ª ed., 1998).
- (2014): *The Emblem in Early Modern Europe: Contributions to the Theory of the Emblem*. London, Ashgate.
- GRAHAM, D. (2005): «Pictures Speaking, Pictures Spoken To: Guillaume de La Perrière and Emblematic 'Illustration'», en *Visual Words and Verbal Pictures: Essays in Honour of Michael Bath*, ed. Alison Saunders and Peter Davidson, Glasgow, *Glasgow Emblem Studies* (special number), pp. 69-87.
- GREEN, H. (1866): «Introductory Dissertation», en *Whitney's «Choice of Emblems». A Fac-simile Reprint*, edited by Henry Green, ix-lxxxviii. London, Lovell Reeve & Co.
- RUSSELL, D. (1985): *The Emblem and Device in France*, Lexington, KY., French Forum Monographs. Vol. 59.
- (1995): *Emblematic Structures in Renaissance French Culture*. University of Toronto Romance Series. Toronto, Buffalo, London.
- SAID, E. W. (1978): *Orientalism*. New York, Pantheon Books.

INSULA 826



JULIO RAMÓN RIBEYRO: LA VIDA COMO RUMOR

Coordinado por Ángel Esteban